

Introducción a la semana

En esta semana no se celebra ningún santo. La Palabra de Dios corresponderá a lo que se indica para cada día de ella. Como sucede en la Cuaresma y en el resto de los tiempos litúrgico "fuertes", la lectura no es "continua". Cada día se eligen las lecturas con cuidado. Cada día tiene su entidad en sí misma. Como un subrayado del espíritu y de las exigencias cuaresmales. Sí se busca una relación entre la lectura, que suele ser del Antiguo Testamento y el texto evangélico. Los contenidos que ofrece continúan siendo los propios de la Cuaresma: la conversión, la autenticidad de nuestra vida que debe eliminar toda hipocresía, la oración, la bondad de Dios que acoge al pecador, la necesidad de poner en Él nuestra salvación, no en el dinero o el poder, con referencias expresas a la persecución hasta la muerte que sufrirá el Hijo del Hombre. Así se marca un ritmo lento que invita a vivir día a día el espíritu cuaresmal.

Lun
25
Feb
2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

"Perdonad y seréis perdonados"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 9, 4b-10

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos!

Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecemos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

Salmo de hoy

Salmo 78, 8. 9. 11. 13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R/.

Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“...pero, aunque nosotros nos hemos rebelado, el Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona”

Vemos en esta lectura un corazón penitente que reconoce la fidelidad de Dios ante la ingratitud del pueblo. A pesar de la infidelidad de Israel, Dios siempre le concede su perdón.

Si la lectura del lunes pasado nos invitaba a ser santos como lo es Dios, la de hoy nos recuerda que el mayor impedimento para alcanzar la santidad es el pecado de infidelidad al amor de Dios. Daniel recuerda la lealtad de Dios con su pueblo y, por contraste, la infidelidad del pueblo para con su Dios. Hemos pecado, nos hemos revelado contra Dios, no hemos escuchado su voz cuando nos habló por medio de los profetas. Tú sólo tienes toda la razón, nosotros hemos pecado contra ti y el único camino que nos queda es el arrepentimiento.

Nosotros también hemos sido infieles muchas veces. La cuaresma es tiempo de conversión, de pedir perdón por nuestra infidelidad, pero a la vez es tiempo de esperanza, de confianza en el Dios fiel, compasivo y misericordioso, siempre dispuesto a perdonar. No le hemos obedecido, pero queremos volver a Él, con plena confianza de que él nos recibirá. No desperdiciemos su perdón, a la vez aprendamos de Él a perdonar siempre a los demás.

“Perdonad y seréis perdonados”

El Evangelio nos lleva en la misma línea de reconciliación. La bondad de Dios nos da la seguridad de su perdón, pero esta bondad exige que actuemos de la misma manera que Él, perdonando generosamente a los que nos ofenden.

La conversión es reconciliación con Dios, que es siempre fiel, con nosotros mismos, reconociéndonos pecadores, sabiendo que Dios nos perdona siempre que volvemos a Él con un corazón contrito, aceptando con humildad nuestras miserias. De esta manera, comprendiendo también los problemas de los otros, para perdonarlos como Dios nos perdona, el comportamiento cristiano debe estar inspirado en el corazón de Dios, que siempre acoge, y nos ayudará a no juzgar, a acoger con generosidad, perdonando las debilidades de los hermanos. Que esta cuaresma nos lleve a esta transformación profunda, y así, al llegar a la Pascua, podremos celebrarla, resucitando con Cristo a la vida de la gracia, que Él nos regala. Preparémonos para celebrarla plenamente.



Hna. María Pilar Garrués El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Mar
26
Feb
2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“El primero entre vosotros será vuestro servidor”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1, 10. 16-20

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda. Venid entonces, y discutiremos - dice el Señor -.»

Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana.

Si sabéis obedecer, comeréis de los frutos de la tierra; si rehusáis y os rebeláis, os devorará la espada - ha hablado la boca del Señor -».

Salmo de hoy

Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,

ni un cabrito de tus rebaños. R./.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R./.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R./.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Isaías habla al pueblo de autenticidad, fustigando la hipocresía. Yahvé no se complace con grandes ofrendas, sacrificios y holocaustos cuando la vida no corresponde al significado del gesto de la ofrenda. Dios quiere coherencia, fe y vida.

En el evangelio de hoy, Jesús continúa la idea de Isaías y la refiere directamente a los dirigentes religiosos de Israel, a los escribas y fariseos. Jesús busca también la coherencia que falta en quienes debían ser modelos no sólo del saber y de la palabra sino de vida y conducta.

"Dicen pero no hacen"

Jesús se refiere a los doctores de la Ley que leían e interpretaban la Escritura los sábados en las sinagogas. ¿Por qué? Eran hombres muy religiosos, magníficos intérpretes de la Ley, cumplidores exactos de sus deberes milimétricamente establecidos en la misma Ley que conocían, interpretaban y, como digo, cumplían. Pagaban sus impuestos. Y su deseo de conocer a Dios era auténtico. ¿Por qué, entonces? Porque el espíritu había sido ahogado por la letra; porque los maestros se sabían “maestros” y ejercían; porque el legalismo y ritualismo había llegado a extremos difícilmente soportables. Porque los doctores se creían amigos de Dios y pensaban que el pobre pueblo no lo era por pobre e ignorante y lo despreciaban. Todo lo que hacían, según Jesús, era buscando honores, preferencias y reverencias.

Jesús no pensaba así. En lugar de despreciar al pueblo, se hizo amigo de los más pobres e ignorantes, de los enfermos y más necesitados. Su sintonía con ellos fue manifiesta y, en parte, la causa de su muerte.

"Vosotros, en cambio..."

Aquí está la clave de lo que quiere decirnos Jesús. El Reino que él ha venido a instaurar no ha de estar regido por bases similares a las impuestas por los fariseos y doctores de la Ley. Jesús quiere coherencia, autenticidad, sencillez y auténtico espíritu religioso. Por eso cambiará el concepto que de Dios tenían los doctores e intérpretes de la Ley y por medio de paráboles y ejemplos mostrará el auténtico rostro de su Padre Dios. Lo fundamental del Reino será el servicio: “El primero entre vosotros será vuestro servidor” (Mt 20,27). “No nos dejemos llamar maestros, ni padres ni jefes” (Mt 23,1-12). Nuestro único Padre es Dios; nuestro único Maestro, Jesús. “El que se ensalza – como los escribas y fariseos-, será humillado”; “y el que se humilla será ensalzado” (Mt 23,1-12). Este es el ejemplo que nos dio el mismo Jesús en su vida.

“Vosotros, en cambio”, o sea, nosotros. Al final, no podemos echar balones fuera pensando que Jesús sólo se refería a los fariseos y escribas. “No os dejéis llamar... y no llaméis”. Claramente las palabras de Jesús son para mí y para ti, para cada uno de nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié
27
Feb
2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 18-20

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltarán la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor, escucha lo que dicen mis oponentes. ¿Se paga el bien con el mal?, ¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti, pidiendo clemencia por ellos, para apartar tu cólera.

Salmo de hoy

Salmo 30, 5-6. 14. 15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:
«¿Qué deseas?».

Ella contestó:
«Ordéna que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Venid, maquinemos contra Jeremías”.

Aunque sólo sea en algunos rasgos, la vida de Jeremías es parecida a la de Jesús. Jeremías está totalmente cogido por Dios, se dejó seducir por Él, y no supo hacer otra cosa que ser profeta, comunicar a su pueblo la palabra que Dios ponía en su corazón y en sus labios. Echaba en cara a sus oyentes su mala conducta, su camino errado. Les gritaba que volviesen a su Dios, porque de lo contrario serían un pueblo desolado, deportado. Pero fracasó en su propósito y fue perseguido: “Venid, le heriremos en la lengua y no haremos caso de su oráculos”. Fue la burla y la irrisión para su pueblo. Jeremías maldijo su suerte, trató de dejar de ser profeta, de no hacer caso a su Dios, pero siguió siendo profeta hasta el fin. “Yo decía: No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre. Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajaba por ahogarlo, no podía”.

Jeremías, al igual que Jesús, suplicó a Dios: “Señor, hazme caso, oye cómo me acusan... han cavado una fosa para mí”. Dios Padre atendió la súplica de Jeremías y de Jesús, pero a su manera, a la manera divina. Después de su muerte les resucitó, les hizo triunfar de la muerte, del odio, de la injusticia y de sus enemigos. Nunca les abandonó, siempre estuvo con ellos. Jeremías influyó poderosamente en los profetas posteriores y los judíos y cristianos seguimos alimentándonos y leyendo con emoción sus humanas y divinas palabras.

“El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida”

A propósito de la maternal e interesada petición de la madre de los Zebedeo, Jesús nos recuerda su misión, su proyecto vital, su condena, su final, su resurrección... que deben ser también los nuestros, sus seguidores. Ciertamente los criterios de Jesús no son los criterios de la sociedad ni “de los jefes de los pueblos, ni de los grandes”. Jesús va en la dirección contraria: “El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo”. Bien sabemos que no fueron sólo unas palabras bonitas, fueron el fiel reflejo de su vida a favor nuestro. Siendo Dios se hizo nuestro esclavo, desgastó su vida en enseñarnos, de palabra y de obra, la sabiduría que más nos interesa, la sabiduría de la vida, la que nos indica el camino a seguir para encontrar eso que tanto deseamos: el sentido, la alegría de vivir, la felicidad, siempre aquí limitada y total después de nuestra muerte. ¡Cuánto tenemos que agradecer a Jesús que viniera hasta nosotros y, con sus palabras y, sobre todo, con su vida, nos enseñase este camino! ¡Cuánto tenemos que agradecer a Jesús que también, inventase la eucaristía para refrescar nuestra memoria y recordarnos su enseñanza más importante: el que gana pierde, y el que pierde gana, el que entrega y pierde la vida como él la gana! No tenemos más que seguirle.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
28
Feb
2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Bendito quien confía en el Señor, y pone en el Señor su confianza”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto.

Nada hay más falso y enfermo que el corazón: ¿quién lo conoce?

Yo, el Señor, examino el corazón, sondeo el corazón de los hombres para pagar a cada cual su conducta según el fruto de sus acciones».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”.

Reflexión del Evangelio de hoy

Bendito quien confía en el Señor

A la hora de buscar apoyos, la persona tiene dos opciones: o afincarse en sí misma o cimentar su vida en la alianza con Dios, su mejor valedor. Si opta por lo primero obtendrá la ruina, si por lo segundo, tendrá vida y ésta plena de sentido. Es una reflexión del profeta sobre la historia tan contradictoria del pueblo de Israel: confiar en la carne o en Dios, encerrarse en sí mismo o disfrutar del horizonte que le habilita por confiar en Dios. Sin término medio: el resultado es la vida en el seccal del desierto –muerte y esterilidad- o la sorprendente vitalidad de una planta bien regada por el arroyo cercano. El corazón que opta por Dios vive y se expande en confianza. Y Dios, siempre consecuente, recrecerá la vida del que pone en manos de Dios su esperanza. Porque no basta con pertenecer al pueblo de Dios, por honroso que sea tal título; preciso es tener siempre en el corazón al que es el guardián de su pueblo.

Si no escuchan a Moisés y a los profetas...

Otro texto de Lucas en el que aborda la riqueza, asunto por el que transita varias veces el evangelista. Es patente el contraste entre Lázaro (Dios ayuda dice tal nombre) y un rico sin nombre; éste vive en boato y abundancia, aquél hambrea y sufre males sin cuento. Es otro momento más del evangelio en el que, a la muerte de ellos, se invierte su suerte, como ya cantó María en el Magnificat. Y no es que Jesús satanice los recursos materiales y las riquezas, no, lo que condena es el hecho de olvidarse de los que sufren, de no haber lugar para la compasión y el compartir en el corazón del que vive en la abundancia. Porque quien pone el corazón en la riqueza se inhabilita para descubrir el amor de Dios y el grito dolorido del hermano que sufre. Las Escrituras (Moisés y los profetas) levantan acta de cuál es la palabra de luz que el fiel necesita para caminar en presencia del Señor. Basta acoger tal estímulo de vida con generosidad y alegría.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Vie
1
Mar
2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.”

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37, 3-4. 12-13a. 17b-28

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo.

Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José:

«Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos».

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros:

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».

Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo:

«No le quitemos la vida».

Y añadió:

«No derraméis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él».

Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos:

«¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra».

Los hermanos aceptaron.

Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Salmo de hoy

Salmo 104, 16-17. 18-19. 20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. R/.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43, 45-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola:
“Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Reflexión del Evangelio de hoy

"¿Por qué no lo matamos?"

Esta lectura del Génesis nos da una reflexión sobre la envidia y la traición.

José es vendido por sus propios hermanos.

La envidia de los hermanos de José es uno de los motivos por los que se hizo odioso para alguno de ellos, para otros la predilección de su padre por él, y para otros los sueños que José tenía, que ofendían a sus hermanos y de ahí surge la envidia, llevándoles a la idea de querer quitárselo de en medio, queriendo matarle. Al fin, como sabemos, deciden venderlo y así José es conducido a Egipto.

Es normal que entre los hermanos puedan surgir, diferencias y discrepancias, pero no por eso hay que dejar que surja la envidia, el odio, el resentimiento... Es una triste realidad que hoy también vivimos, la envidia entre unos y otros no nos dejar vivir en unión, en fraternidad, es un mal que rompe con todo eso, con la unidad entre hermanos... La envidia es causante de dolor, de separación, de infidelidad.

En este relato del Génesis podemos ver una novela un tanto edificante que expresa las infelicidades de Israel y ver el estilo que tiene Dios para sacar el bien del mal. Vemos como Dios escribe recto sobre renglones torcidos, y ver como nuestro dolor y nuestra renuncia como la de José o la de Cristo nos lleva a la Vida.

En nuestro camino de cuaresma nuestros ojos deben estar puestos en Cristo y aceptar la Cruz como la aceptó José al ser vendido por sus hermanos, al ser traicionado, pero al final perdonó.

A nosotros también nos pueden traicionar, la envidia puede llegar a destruir, a matar los sueños, querer tirarlos a un pozo, o venderlos, quitándonos la confianza, separarnos de aquello por lo que luchamos, o de quien queremos, pero si sabemos vivir el amor y dar perdón, la misericordia de Dios actuará en todos.

La envidia, la traición no nos llevan a ningún lado, si no a una lucha interior que no nos dejaría vivir. ¿Cómo se sentían los hermanos de José ante su traición? ¿Cómo nos sentimos nosotros si nos surgen estas situaciones?

Buen tiempo para pararnos en nuestro desierto y mirarnos en nuestro interior y pedirle a Jesús que saque de nosotros todo sentimiento malo hacia nuestros hermanos. Y así recuperar la confianza perdida, y recobrar la VIDA, que es vivir la Vida de Jesús...

Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos

Es impresionante la parábola narrada aquí por Jesús. Hace ponerse en tesis no solo a los oyentes, sino hoy en esta hora a todos nosotros. La parábola nos habla expresamente de nosotros, de cómo somos más de una vez, en esta hora, lo que nosotros hacemos con los bienes del Reino que se nos ponen en nuestras manos.

No se trata de hacernos sentirnos culpables, ni derrotados por nuestros pecados, pero sí de ser conscientes y consecuentes. Dios lo pone todo en nuestras manos y todo es todo; la Iglesia, la creación, el mundo en sí y nosotros debemos de saber muy bien lo que hacemos con todo ello. No solo se nos envía al Primogénito, en aquel momento del calvario, sino que es cada día cuando se nos llega el Enviado a nuestras vidas a recoger los frutos de la viña. Viña que no es ni será nuestra (a Dios gracias) y que nosotros debemos de cuidar con el mayor empeño y saber dejar todo cuando se nos pide, sin hacernos propietarios de lo que no es nuestro. De aquello que nosotros no hemos ni cavado, ni sembrado. Sabemos que la paciencia de Dios es nuestra salvación y a ella nos agarramos y por ella damos gracias, pero no podemos perder la conciencia de que es nuestro Dios el que siembra y el que hace germinar y el que un día vendrá a recoger los frutos de nuestra vida.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb
2
Mar
2013

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Voy a volver a casa de mi Padre.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7, 14-15. 18-20

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado,
al rebaño de tu heredad,
que anda solo en la espesura,

en medio del bosque;
que se apaciente como antes
en Basán y Galaad.

Como cuando saliste de Egipto,
les haré ver prodigios.

¿Qué Dios hay como tú,
capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta
del resto de tu heredad?

No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.

Volverá a compadecerse de nosotros,
destrozará nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar.

Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdoná todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del oeste,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:
«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:
“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y

le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros".

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus criados:

"Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado".

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

"Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud".

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

"Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado".

El padre le dijo:

"Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado"».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios es fiel a su Promesa

El profeta suplica a Dios que no abandone a su pueblo, que sea ese Buen Pastor que guíe y proteja a las ovejas porque las quiere y es fiel a su Promesa. Israel vive momentos difíciles y piensa que Dios los tiene abandonados a su suerte. Y es justamente al contrario. Es importante que el pueblo vuelva a Dios, reconozca su infidelidad y recobre el sentido profundo de la Alianza, siempre ofrecida por un Dios que busca afanosamente al hombre porque los sabe sobre todo Hijos de su Amor y no se resigna a perderlos.

En Miqueas hay, sobre todo, una llamada a la Esperanza en ese Dios que, a lo largo de la historia, se ha hecho muy presente en la vida y el corazón de su pueblo y se ha comprometido para siempre con su suerte.

Perdonar es enseñar a vivir de otra manera, como Dios.

La parábola del Hijo Pródigo expresa con una gran profundidad lo esencial del espíritu de la Cuaresma: la conversión. Convertirse es cambiar el corazón para el encuentro con Dios, que siempre ha estado ahí esperando al hijo, más que perdido, desorientado por tantas ofertas de felicidad al margen de la Persona que más lo quiere. Creo que todos, alguna vez -muchas-, hemos tenido una experiencia similar a la del Hijo en nuestra vida de fe. Y, al igual que la parábola, nos hemos sentido tristes y desengañados. Es un sentimiento de soledad que sólo se ve con los ojos del corazón y que hace daño reconocer. Pero la mirada del Padre siempre ha estado inquieta desde su partida, una mirada de Amor como la que nos refiere el Evangelio que tuvo Cristo hacia el Joven Rico pero, a diferencia de él, animarnos a devolverle la mirada, sonreír a la vida y seguirle porque lo único que dejaremos será esa absurda y triste soledad.

Esta actitud del Padre es la gran novedad de la parábola, una manera entrañable de referirse a Dios, pero también una propuesta que Él nos hace a todos nosotros: la de ser Padre. Hemos de sentir en nuestra vida la vocación de ser no sólo Hijo, sino también Padre, vivir la Conversión con y desde la mirada de Dios, ser capaces de comprender y perdonar al que nos ofende y no dejarlo nunca ir sin nuestro amor.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Dom
3 Mar

Homilía de III Domingo de Cuaresma

“Señor, déjala todavía este año; a ver si da fruto. ”

Introducción

La pasión de nuestro Dios, de Jesús es hacer la vida del hombre más humana, con más sentido. Por eso sus paráolas intentan desbloquear las vidas atrapadas por el vacío, el sin sentido y la esterilidad. Ofrece caminos de felicidad, bien distintos a los transitados por los que se consideran “normales”. No es un Dios justiciero ni duro que castiga y manda el mal y sufrimientos a los hombres. Los hechos históricos violentos acaecidos en Jerusalén, lo mismo que los que podemos ver hoy son para escucharlos y repensarlos. El hecho de no tener en la vida contratiempos, sufrimientos, de no ser alcanzados por algún tipo de mal no es para subir nuestra autosuficiencia y creernos superiores, sino motivación de nuestra acción de gracias y para sentirnos privilegiados y dar frutos. No son las apariencias y la superioridad (caso de la higuera que lleva años frondosa) lo decisivo ante Dios, sino la vida fecunda (la práctica de la vida).

Jesús quiere provocar nuestra reacción. ¿Para qué una vida estéril? Igual con los cuidados, el amor, la solidaridad del viñador da frutos. La indiferencia y la pasividad ante los males de los hermanos no es la forma de actuar de nuestro Dios, al que le duele nuestro dolor y se solidariza con nosotros. Las apariencias y el espectáculo no tienen nada qué ver con el reino de Dios y su justicia.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Exodo 3, 1-8a. 13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel». Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les respondo?». Dios dijo a Moisés: «“Yo soy el que Soy”; esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros». Dios añadió: «Esto dirás a los hijos de Israel: “El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación”».

Salmo

Salmo 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11 R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura. R/. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 10, 1-6. 10-12

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo codiciaron ellos. Y para que no murmuréis, como murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 1-9

En aquel tiempo se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: «Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y

fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Cúrtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?". Pero el viñador respondió: "Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar».

Pautas para la homilía

Una higuera estéril, una vida sin humanidad, un cristianismo sin seguimiento, una iglesia sin ocuparse del reino, ... ¿para qué?

Sin darnos cuenta hemos cambiado los valores que sustentan nuestra vida, lo que nos hace humanos y crea fraternidad por intereses pequeños que nos hacen sentir bien e ir tirando, pero que desarrollan el individualismo y el tener más. No parece que hayamos entendido que no es lo mismo ser feliz que estar cómodos; que lo valioso no tiene por qué ser lo útil, ni lo bueno es lo que me gusta y hemos entrado en una insatisfacción profunda: somos espectadores pasivos de la creación en la que debiéramos ser protagonistas con el amor y la generosidad que recrean.

Una vida cristiana que no hace huella en los corazones; una práctica religiosa que tranquiliza y da razón a nuestras flojeras, alejando nuestras satisfacciones horizontales; una vida cristiana que solo maneja la conversión como concepto abstracto, proponiéndolo para los demás sin creer mucho en ella; una cuarentena que tiene como fin más oración, ayunos y limosnas, pero se olvida de Jesús y de los demás es un rasgarse las vestiduras pero dejar el corazón ileso, son vivencias estériles.

Una iglesia que solo se dedica a conservar, a adornar el culto y mirar pasivamente y volver a proponer el pasado; que solo se propone sobrevivir, resignarse y renunciar a la audacia de la creatividad; que quiere diseñar su futuro sin discernir, con un nerviosismo inútil por atarlo todo, se olvida de que somos iglesia de Jesús y que se trata de permanecer arraigados en Jesús, vivir nuestra adhesión a él, pues él es el causante de la vida de la iglesia, guiada por el Espíritu del Resucitado...

A Jesús le duele nuestro dolor, nuestra vida estéril.

En tiempos del faraón de Egipto a nuestro Dios le dolía que le privaran de su pueblo, que el faraón se creyera su amo, un dolor que el pueblo le presentaba no tanto con intensidad de voz, cuanto con el corazón herido. Dios se solidarizó por medio de Moisés, su instrumento humano, que después de hacer todo una experiencia espiritual en torno a la zarza ardiendo: se acercó descalzo (sin ningún derecho y dignidad ante Dios), con los ojos tapados (para no morir, pero tener otra vida), visibilizó la liberación con el pueblo.

En nuestro tiempo, Pablo nos recuerda que hemos sido liberados. Que el camino por el desierto es de liberados, bautizados. Comemos y bebemos de la roca espiritual que es Cristo, aunque seguimos sin agradar a Dios, sin reconocerle e incluso acordándonos de Egipto. Siguen faltándonos la confianza en los valores creativos y constructores de felicidad.

HE VISTO la opresión de mi pueblo,HE OIDO sus quejas,ME HE FIJADO en su sufrimiento, ...VOY A BAJAR...

Tenemos un Dios que VE, OYE, SI FIJA, BAJA, Más humano y sensible, imposible. Cuantos "faraones", como al pueblo de Israel nos oprimen y, no con trabajos forzados, que terminan por ser los menos importantes, sino quitándonos la libertad para poder dar culto al Dios que nos ha creado. Es la privación y el sufrimiento más grande del hombre: quedarse sin Dios, descentrarse en la creación. No menos cierto es que al lado de los "faraones", nosotros también hipotecamos y vendemos la libertad, poniéndonos bajo paternalismos por comodidad, facilidad, confiar en seguridades, que terminan por pasarnos factura y anularnos por completo.

Cava, abona, nos da tiempo, contra toda sensatez, ¿Quién sabe si....?

Poco hacemos mandando las responsabilidades a los demás, exculpándonos y criticándonos. Si existe esterilidad, o respondemos con otros cimientos, otro abono, otras formas de partir y de concebir la vida o cundirá cada vez más el abandono y descrédito de nuestra vida. Cuando Jesús nos invita a la conversión para no perecer, nos está hablando de solidaridad, de compartir, de cuidar la vida, de curarla y mimarla. Nos está invitando a ser creyentes que es mucho más que ser religiosos. Nos está diciendo que no hay fe, que no hay evangelización sin evangelio.

Somos queridos a pesar de nuestra esterilidad. Dios nos ha llamado a fructificar, aunque no sabemos cuando. Con una mirada limpia para ver la realidad sin prejuicios, poniéndonos del lado de las víctimas, siendo compasivos y manteniendo con tesón alternativas evangélicas a una sociedad y a una vivencia cristiana satisfecha, ya estamos dando fruto.

Jesús, nos cava y abona con su Palabra. Volvamos al evangelio, a su fuerza sanadora para fundarnos y arraigarnos en Cristo, para que nuestra vida no sea estéril.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

III Domingo de Cuaresma - 3 de marzo de 2013



Parábola de la higuera

Lucas 13, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: - ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jersusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera. Y les dijo esta parábola: Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: - Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Cótala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: - Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás

Explicación

Jesús espera de sus amigos que no se den nunca por satisfechos en el intento por ser cada día mejores. El corazón necesita hacerse mejor, hermosear, y con él cada persona. Algo parecido a lo que ocurre con los árboles frutales, que deben dar frutos nuevos y ricos en cada temporada. Y no les debe bastar con haber dado cosecha el año anterior. En el Evangelio de hoy, además de tratar de todo esto, aparece la figura encantadora y entrañable de la persona que cultiva y cuida de la huerta, y que ama tanto a cada árbol que pide una nueva oportunidad para aquel que, en los últimos años, fue vago y no produjo frutos. ¿Arrancarle? ¡No, no, por favor; deja que le dedique más esfuerzo, para que pueda tener ramas llenas de fruto el año próximo!

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Niño1: Maestro, tú hablas siempre de amor, pero creo que nadie te escucha por ahí fuera.

Niño2: Es verdad, Jesús; los romanos odian a los judíos y los judíos a los romanos; los galileos no pueden ver a los samaritanos, y los samaritanos les devuelven el favor.

Niño3: ¡Pero si hasta la gente que parece más religiosa se odia a muerte! Sólo tenéis que fijaros en los fariseos, saduceos y herodianos. ¡Menudo ejemplo nos dan!

Niño1: Me temo, amigos, que las cosas no han cambiado mucho desde entonces. (despliega un periódico y lee algunas noticias)

Niño2: ¡Impresionante! Odio y muerte por todas partes. Y no termina.

Niño3: ¡Maestro, maestro, Pilato ha mandado degollar a un grupo de galileos!

Niño1: ¡Es verdad, Jesús! Estaban ofreciendo el sacrificio de la tarde, llegaron los soldados y...¡zas! les cortaron el cuello.

Niño2: ¡Dios les ha castigado por sus pecados!

Niño3: No puede ser, estaban ofreciéndole un sacrificio en el templo.

Niño1: Pues estarán pagando la culpa de sus padres.

Jesús: ¿Pensáis que los galileos son más malos que nadie porque acabaron así?

Niño2: ¡Claro! ¡Por supuestol

Jesús: ¡Pues no, estáis equivocados y es preciso que cambiéis de actitud!

Niño3: Y aquellos 18 que murieron aplastados por la torre de Siloé... ¿tampoco habían hecho nada malo?

Jesús: No eran peores que os demás. Todos debéis convertiros y mejorar en algo...

¡o en mucho! Nadie es perfecto. Os lo explicaré con una parábola. Escuchad:

Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Amo: Amigo, te encargué que cuidaras mi viña y también la higuera.

Viñador: Eso hago, Señor.

Amo: Ya lo sé, pero llevo tres años viniendo a buscar fruto y nunca encuentro. Así que creo que debes cortar la higuera, pues no sirve para nada.

Viñador: Señor, déjala todavía este año. Yo cabaré alrededor y le echaré abono a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré.

Jesús: ¿Entendéis lo que quiero decir? Esforzáos por dar frutos de buenas obras, ahora que todavía estáis a tiempo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández